

PERFILES

Juan Carlos Marín (1930-2014): La sociología de combate en la Argentina

Agustín Santella y Ana Villar

IIGG, Conicet – IEALC, Conicet
agustinsantella@gmail.com – anab_villar@yahoo.com.ar

Esta revista dedica un espacio para una historia de los historiadores, intelectuales y científicos sociales que han aportado al estudio de la izquierda y el movimiento obrero. En esta ocasión presentamos la trayectoria de un sociólogo de oficio que ha realizado aportes sustantivos en esta temática.¹ Si bien nos desplazamos de los límites del campo historiográfico, entendemos que los estudios de Juan Carlos Marín son parte fundamental del acervo de la historia de las luchas de clases en Argentina y América Latina. Como en la mayoría de los perfiles, estamos en presencia de un relato que combina distintos problemas en la historia intelectual. A partir de los aportes de los intelectuales a la comprensión estratégica de la historia y la sociedad, nos adentramos en sus biografías militante y profesional. Las ciencias sociales son parte también de los combates estratégicos en el proyecto de una transformación histórica. Desde este punto de vista, la figura de Lito Marín aparece como una de las más indicadas, en tanto concibe la práctica de la ciencia social como una parte privilegiada de las luchas sociales.

“El conocimiento es el arma de la revolución por excelencia”

Juan Carlos Marín, para todos “Lito”, nació el 8 de octubre de 1930 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. A fines de los 40 inició en la Universidad de Buenos Aires sus estudios en la carrera de Ingeniería.

1. Agradecemos los trabajos de Agustín Nieto y del Proyecto Ardití-CICSO de recuperación digital de los cuadernos de CICSO que usamos en este artículo. Rodolfo Laufer ayudó con búsquedas bibliográficas. Inés Izaguirre y Pablo Bonavena fueron entrevistados y compartieron materiales. Los comentarios de los evaluadores anónimos fueron muy importantes en la fase final del manuscrito.

En sus años de estudiante participó activamente en el movimiento universitario, formando parte de la dirección de la Federación Universitaria de Buenos Aires y militando en la izquierda del Partido Socialista junto con Miguel Murmis, Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena (Tortti, 2009; Blanco, 2006: 196). En 1957, fue parte destacada del grupo militante fundacional de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Desde su inicio, la misma estuvo dirigida por Gino Germani, exiliado del fascismo italiano, que se propuso transformar lo que consideraba una sociología ensayística basada en el profesor de cátedra en una de tipo científico representada en la figura del investigador (Izaguirre, 2010). El proyecto de la carrera fue parte de la política universitaria motorizada por el nuevo rector José Luis Romero, cuya base militante estaba compuesta por los jóvenes socialistas, incluyendo a Marín.

Durante los primeros años de construcción de la Escuela de Sociología, Marín trabajó al lado de Gino Germani hasta aproximadamente 1962. Por esos años había surgido al interior del Partido Socialista Argentino (PSA) una corriente heterogénea y renovadora impulsada por la necesidad de reconstruir el vínculo perdido con los trabajadores durante el peronismo, confrontando así al elenco dirigente del socialismo, en aquel momento encabezado por Américo Ghioldi. Dentro del nuevo partido, existía un sector más radicalizado que bregaba por la construcción de un Frente de Liberación Nacional, que posteriormente derivó en una nueva ruptura: el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), el primero de la “nueva izquierda” argentina (Tortti, 2009). Este cambio de línea dentro del socialismo tuvo repercusiones conflictivas dentro del grupo dirigente de Sociología. Para Germani era inadmisibles el acercamiento de los socialistas de izquierda al peronismo en las elecciones de 1962. Germani se sostenía en una alianza entre socialistas y demócratas liberales, caracterizando negativamente el peronismo como populismo. Pero además se combinaron varios temas conflictivos dentro de la carrera, en los que Marín simpatizaba con los reclamos estudiantiles. Los estudiantes rechazaban la implementación de las Metodologías, hacían presión por la incorporación de cátedras marxistas (el caso de Silvio Frondizi) y rechazaban la política de financiamiento externo internacional que llevaba adelante Germani (en particular con la Fundación Ford). Esto llevó a una separación política dentro del consejo académico de la carrera. Todo se entronca con un debate que recorría a la UBA en su conjunto sobre el “cientificismo”, que fue el programa de la Edad de Oro de la Universidad. Los militantes del PSAV criticaron también el elitismo y apoliticismo de este programa, como se lee en el documento partidario “Universidad: política de masas” (en Balvé y Balvé, 1989: 299-306).

Comenzó a investigar cuando era estudiante de grado, como puede

verse en una ponencia de 1961 en coautoría con Miguel Murmis y Hugo Calello. La misma se publicó en una versión más corta como capítulo de un libro compilado por Torcuato Di Tella en 1969 (Marín, Murmis y Calello, 1961). El estudio trata de una “sociología del sindicalismo” de la Federación Obrera de Constructores Navales (FOCN) con base en el barrio de La Boca, Buenos Aires. Su marco analítico es una síntesis de la sociología de la acción por entonces difundida, sin referencias claras con la teoría marxista. Un aspecto no menos importante es que la investigación se realiza con la colaboración de los obreros del sindicato. Estos gremios eran anarcosindicalistas, y resistieron al gobierno peronista que creó nuevos sindicatos para desplazarlos. La investigación se hizo con una beca financiada por el Conicet en los años 1959-1960.

Una vez licenciado en sociología en 1961 –fue el segundo graduado, luego de Elizabeth Jelin– comenzó inmediatamente su carrera académica docente: “Desde 1961 ha realizado –de manera continua– tareas docentes e investigativas en diversas universidades de América Latina, y muy especialmente en diferentes Facultades de la Universidad de Buenos Aires, durante los siguientes períodos 1961-1966, 1973-1975 y 1986-1997” (Marín, 1997). En su primer año adquirió el cargo de Profesor Adjunto en la Carrera de Sociología, manteniéndolo hasta 1967, año que ya lo encuentra en Chile. Mientras estuvo en Argentina fue Profesor Adjunto o Titular en las Facultades de Filosofía y Letras, Arquitectura y Urbanismo y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad de La Plata.

Estudiar las clases sociales, estudiar la lucha de clases

Debe ponerse de relieve en el balance de la obra de Marín la permanente búsqueda de construcción colectiva. De manera destacada, en 1966 participó de la creación del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) junto con Miguel Murmis, Inés Izaguirre, Silvia Sigal, Eliseo Verón, Darío Cantón y, desde Córdoba, Francisco Delich. Se sumarían en pocos años Beba y Beatriz Balvé, Nicolás Iñigo Carrera y Roberto Jacoby. El objetivo que se trazaron estos jóvenes intelectuales fue complementar los aportes claves del método empírico para las ciencias sociales con la teoría marxista.²

2. La dirección formal del Centro en el primer período, hasta 1975, corre a cargo de Miguel Murmis, para luego pasar a Juan Carlos Marín hasta su salida hacia 1985. Marín vuelve a la UBA y se separa del CICSO, que queda bajo la orientación de Beba Balvé (Santella, 2000). A su vez, en 1991 se separa un grupo dirigido por Nicolás Iñigo Carrera creando el PIMS (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), con continuidad hasta hoy. Nicolás Iñigo Carrera había

Ese mismo año, mientras se desempeñaba como consultor experto de las Naciones Unidas y profesor investigador de la Universidad de Concepción y la Universidad de Chile, realizó sus estudios “Los asalariados rurales” y “Las tomas”. El primero de ellos fue parte del Programa de Investigación sobre la Marginalidad en América Latina,³ al cual se integró en 1967. Los trabajos del Proyecto Marginalidad cuestionaron fuertemente las tesis de la modernización de la CEPAL en boga, al introducir un análisis de las relaciones sociales de producción en un contexto de capitalismo dependiente (Petra, 2009: 257). “Los asalariados rurales”, publicado parcialmente en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, realiza un análisis marxista del carácter social de la forma productiva más difundida del agro chileno: el fundo. El fundo estaba orientado al mercado y había creado una particular forma de relación salarial. Algunos sectores de la fuerza de trabajo asumían una forma salarial incompleta al “gozar” de “regalías”, lo que abarataba para los capitalistas el costo de su reproducción. Esto configuraba dos estratos de asalariados. Por un lado, un campesinado “cuasi parcelario” adscripto como trabajador permanente e inserto como productor de subsistencia. Por otro lado, un proletariado rural con una permanente inestabilidad en su inserción en el mercado de trabajo, cuya única alternativa era ser un trabajador “intermitente” o “estacional” (Marín, 2007: 47).

Los resultados de su investigación confrontaban con la tesis del atraso basada en la relación de servidumbre semifeudal en la que la burguesía desarrollista y algunos sectores de la izquierda sustentaban sus programas limitados de reformas. Para Marín, la hegemonía de las clases medias había impuesto como “enemigo principal” de la reforma

trabajado como asistente de Miguel Murmis en sus primeros años de formación, y luego se queda en el CICOSO junto con Balvé hasta su salida. Inés Izaguirre y Nicolás Iñigo ingresaron al Conicet con la apertura democrática de los 80.

3. El proyecto “Marginal Populations in LatinAmerica”, o “Proyecto Marginalidad”, dirigido por José Nun, tuvo asiento en el Instituto Torcuato Di Tella y contó entre sus investigadores a Murmis, Laclau, Dalassio, Norwersztern y Balvé, además de Marín. En un inicio fue auspiciado por el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), el centro de investigación y acción social Desarrollo Social para América Latina (DESAL) y la Fundación Ford, pero, pasados los primeros meses, las dos primeras instituciones se retiraron. Por el origen de los fondos este proyecto, entre otros, fue cuestionado duramente por otros núcleos intelectuales y grupos políticos como funcional a la inserción imperialista. Sin embargo, el caso del Proyecto Marginalidad, como plantea Petra (2009), muestra los problemas de una interpretación unilateral de la dominación si no se contemplan “las lógicas de funcionamiento de una «comunidad científica» internacionalizada sobre la hegemonía intelectual de los Estados Unidos, pero actuante en una red de actores, intereses, estrategias e ideas difícilmente reductibles a las connotaciones de una maniobra de penetración” (p. 251).

agraria al “rentista ocioso” y no al capitalismo, “tal cual se registra en la agricultura chilena” (Marín, 2007: 51). De esta manera, exhibía cómo la “modernización” y la “democratización” experimentadas por la sociedad chilena a partir de las décadas del 50 y 60 habían quedado limitadas a un sector de la población tanto en el campo como en la ciudad. En el caso del agro, en un contexto de crisis y disputa al interior de la clase dominante, la reforma agraria y la sindicalización fueron formas de movilización en apoyo del programa reformista institucional. En este sentido, buscaban la integración corporativa de una parte de los asalariados rurales, mientras la mayoría de los trabajadores del agro proletarizado quedaba excluida.

Esto se profundiza en “Las tomas”, publicado en 1973 como parte de la sección “Las clases en el proceso chileno” en la primera y única edición de la revista *Marxismo y Revolución*, dirigida por Ruy Mauro Marini (sobre la teoría de la dependencia, ver Astarita, 2010). En el marco del gobierno de la Unidad Popular, el sector proletarizado del campo protagonizó una ola de tomas de tierra por fuera de los canales institucionales, desafiando al “gobierno popular”. Las tomas, a diferencia de las huelgas, estaban al alcance de la clase asalariada rural en su conjunto, inclusive de aquellos sectores vinculados de manera inestable al proceso productivo específico. La multiplicación de las tomas a partir de 1970 mostraba la posibilidad de otra estrategia en el seno de la clase trabajadora (la formación de una “nueva fuerza social”). En el contexto de la “vía chilena al socialismo”, que suponía una serie de reformas sobre la base de una alianza de clases con la burguesía, las conclusiones de estos trabajos intervenían en el centro del debate político del proceso chileno y anticipaban, en cierta medida, la catástrofe venidera. Las condiciones para la hegemonía obrera comenzaban a estar dadas. La clase dominante no demoraría en contraatacar. La izquierda que estaba en el gobierno no estaba preparada para luchar en ese escenario: “Las tomas fueron las maniobras que crearon las condiciones materiales y sociales para una futura guerra de posición entre dos grandes fuerzas sociales en zonas rurales” (Marín, 2007: 79). Con ello, Marín, por esos tiempos vinculado con sectores radicalizados de la izquierda chilena como el MIR, demostraba su compromiso con una investigación guiada por la necesidad histórica de explicar la realidad develando el verdadero carácter de las relaciones sociales y las confrontaciones y no sólo por las exigencias académicas y curriculares.

El 11 de septiembre de 1973, con la llegada del golpe, Marín sería apresado en el Estadio Nacional de Chile. Luego de tres meses recuperaba la libertad, gracias a la presión ejercidas por distintos organismos y, especialmente, por Jorge Graciarena, que en ese momento se des-

empeñaba como funcionario de las Naciones Unidas (sobre Graciarena, ver Ansaldo y Giordano, 2014).

Luego de la experiencia chilena, Marín vuelve a Buenos Aires participando directamente en las actividades de CICOSO, y emprende un nuevo proyecto de investigación que culmina en la publicación de *Los hechos armados*. Desde el punto de vista político compartía la problemática de las vías armadas al socialismo, fortalecida por la derrota chilena de la vía pacífica. Esto le permite plantear el problema de la investigación empírica de este proceso, que refiere a las formas de la lucha de clases, y la dinámica de la lucha armada que había comenzado en la Argentina. Aquí desarrolló la metodología del análisis cuantitativo de los eventos de conflictos sociales, que había comenzado en el estudio de Chile. Forma un equipo de codificadores, con base en CICOSO, para construir una base de datos que alcanza 8.509 eventos, sucedidos entre 1973 y 1976. Sus conclusiones apuntan a realizar una crítica en varios frentes. En primer lugar, desde ya, contra el discurso represivo genocida, entonces elaborado intelectualmente por Mariano Grondona. Este intelectual orgánico del Estado capitalista sostenía en sus columnas de opinión que el “terrorismo” buscaba la muerte como su finalidad propia, de modo irracional. En contra de la tesis de la irracionalidad, la investigación da cuenta de la racionalidad de las estrategias en pugna a través de la violencia política.

Por otro lado, el libro muestra que la lucha de clases adopta la forma de lucha armada, caracterizando que se atraviesa una etapa de guerra civil. Esta idea entre formas de lucha predominantes y etapas en la lucha de clases sigue a una lectura del pasaje sobre análisis de situación de Antonio Gramsci. El italiano distinguía momentos de la lucha de clases (económico y político, desdoblándose entre lo ético y político-militar). La tesis de Marín interpreta que la situación se caracteriza por el predominio del momento político-militar, lo cual se expresa en las formas de las luchas entre las clases (mediadas por las fuerzas sociales). Sin lugar a dudas, ésta será la tesis más polémica dentro del progresismo y la izquierda. El libro salió a la luz primero en forma de cuadernos de trabajo desde 1979 en el exilio mexicano. Apareció en un contexto muy distinto al previo de 1976, donde una parte importante de la intelectualidad simpatizaba con la lucha armada (mayormente con Montoneros). En el exilio el discurso de la izquierda se encontraba a la defensiva, denunciando la represión y el terrorismo de Estado. El estudio se publicó como libro en la Argentina en 1984, completamente a contracorriente del clima democrático constitucionalista del momento. Se produjo aquí un contraste enorme con el perfil que toman los anteriores compañeros de ruta como Juan Carlos Portantiero, por mencionar al sociólogo más referenciado con los años 70 pero también con la nueva

era alfonsinista. Asimismo *Los hechos armados* pone críticamente bajo observación la estrategia revolucionaria armada, no tanto por sus fundamentos generales (que comparte) sino por realizar un análisis según la metodología sociológica de la objetivación empírica, pero también por poner en juego el concepto de estrategias objetivas (desarrollamos más adelante este punto). Mediante el análisis de datos se cuestiona el exitismo de Montoneros y el PRT-ERP.

El retorno al país

La apertura democrática en Argentina expresó un cambio ideológico enorme, frente al cual CICSO y Marín se encontraron marginados. Ellos continuaron un discurso combativo revolucionario en una etapa de “reconciliación”, de teoría de los dos demonios. No obstante, el cambio intelectual político es internacional y más profundo, a juzgar por la crisis del marxismo decretada desde París nada menos que por Althusser a principios de la década. En esta doble coyuntura, la orientación de Marín parece caracterizarse por una línea intransigente pero buscando un nuevo discurso crítico sociológico que provenga de la tradición marxista revolucionaria. Esto presentó un conflicto de dirección con sus compañeros y compañeras de CICSO, quienes mantuvieron el programa marxista anterior (ver más abajo) pero también la autonomía institucional como centro de investigación. En cambio, Marín buscó incorporarse nuevamente a la UBA. En 1986 obtuvo el cargo de Profesor Titular con dedicación exclusiva en la Carrera de Sociología hasta su jubilación en 2013. La materia que comienza a impartir se dedica a la investigación, creando el Taller de Investigación sobre Cambio Social. Conjuntamente construía el Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO) que comenzó formalmente en 1988, con asiento en el Instituto de Sociología, luego Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Desde este lugar crea una estructura de investigación nueva, obteniendo varios cargos de dedicación exclusiva y becas para su equipo, bajo una nueva orientación programática.⁴ Esto se realizó en estrecha relación con la política interna de la carrera y el Instituto, influenciando decisivamente en la formación de la agrupación Compañeros de Base de Sociología, quienes ganaron las elecciones del Centro de Estudiantes de Sociología en los 80. Esta agrupación será el antecedente de CdB de Filosofía y Letras, que alcanzó la hegemonía en esta facultad en los 90.

En 1987 publicó *La silla en la cabeza*, una transcripción de una dis-

4. La política de becas generó fuerte polémica en las asambleas estudiantiles de Sociología. El grupo de Marín obtuvo una mayoría de becas gracias a su hegemonía en la carrera.

cusión pública con Tomás Abraham sobre los usos de Michel Foucault, que terminó tan acaloradamente que Marín amenazó a su interlocutor con partirle una silla por la cabeza. En los años 90 circularon de manera restringida varios cuadernos (todavía inéditos) de teorización sobre teoría marxista y estrategia que suman cientos de páginas, producto de grabaciones de conversaciones con militantes revolucionarios chilenos. Parte de estos textos se compilaron en el libro *Conversaciones sobre el poder* (1995). Continuaba el compromiso directo entre conocimiento y entendimiento práctico, los ejes de una práctica que unió en todo su recorrido, al decir de Guillermo Almeyra, las personificaciones del sociólogo y el “militante crítico” (Almeyra, 2013). En esta dirección, Marín se sumó a la solidaridad con el levantamiento zapatista de 1994. Para ello comenzó una investigación, con un equipo de activistas mexicanos y argentinos, sobre las luchas sociales en México (en colaboración con activistas de SERPAJ de Cuernavaca-México, donde crearon el colectivo “Pensar en voz alta”). Realizaron un análisis cuantitativo de una base de datos sobre conflictos relevados a partir del diario *La Jornada* en el período 1994-2000. En estos cuadernos se continúa la línea de investigación de *Los hechos armados*, dando cuenta del desarrollo de la violencia y las formas de guerra civil, mostrando las bajas humanas producto de la represión y las luchas sociales. Del mismo modo, se realiza un análisis en términos de fuerzas sociales (ver abajo sobre este concepto) sintetizando la variedad de sujetos y acciones en dos grandes fuerzas en confrontación: el régimen y la oposición. El tipo de colaboración con los movimientos revolucionarios es similar al anterior. La investigación realiza un diagnóstico basado en datos fuertes (una muestra nacional de conflictos en un período de varios años) para la elaboración de la estrategia combatiente. La relación con México se mantuvo a pesar de la vuelta a la Argentina a mitad de los 80. Durante las décadas restantes Marín viajó regularmente a ese país, dando cursos de posgrado, participando de proyectos de investigación, realizando asesorías, además de la iniciativa militante. En particular mantuvo la influencia sobre distintas generaciones de graduados de FLACSO-México.

En la Argentina, sus últimos años se manifestó con entusiasmo en apoyo del gobierno kirchnerista, usando la idea de que las luchas de clases operan a través de la confrontación de dos grandes fuerzas sociales, una de carácter progresivo contra otra regresiva.

Programas y construcción de conceptos

En los trabajos mencionados Marín hizo una contribución hacia la investigación empírica y teórica de las luchas de clases en torno de varios conceptos (fuerzas sociales, estrategias, enfrentamientos, en la

primera etapa, luego sobre la producción y reproducción normativa social) que posibilitaron el desarrollo de programas de investigación colectivos. Aquí tomaremos algunos conceptos suyos para destacar sus aportes específicos a la sociología de tradición marxista.

La noción de fuerza social estaba difundida en el discurso sociológico, y los marxistas participaban de este universo. Por poner un ejemplo, podemos mencionar la prestigiosa revista *Social Forces*, publicada por la Universidad de Oxford desde hace 90 años, dedicada a ciencias sociales de modo interdisciplinar. Aquí el título de la revista refiere a procesos muy distintos, entre ellos el concepto funcionalista de hechos sociales (que determinan la acción individual en las relaciones sociales). Sin embargo, en la problemática marxista el concepto se determina en relaciones sociales constituidas por la totalidad compuesta por las fuerzas sociales de producción y las luchas de clases.⁵

Desde la tradición marxista, Marín fue construyendo un concepto de fuerza social con el objetivo de dar cuenta de la modalidad concreta de la lucha de clases. En el seminario interno de CICOSO de 1973 sostenía: “La lucha de clases es algo que se desarrolla a través de un enfrentamiento de fuerzas sociales” (1973a: 3). En los conflictos reales las clases no se enfrentan directamente, sino a través de alianzas que cortan a las clases en distintas fracciones. Así en los años 1960-1970 se formó una “fuerza social revolucionaria” que se basaba en una alianza de fracciones de la clase obrera y la pequeña burguesía. Sin embargo, esta fuerza social se enfrentó –sostiene el autor en *Los hechos armados*– a otra fuerza social que accedió al gobierno con el peronismo, que estuvo compuesta por una alianza entre otras fracciones obreras con una parte del resto de las clases (burguesía y pequeño burguesía). En aquellos años Nicos Poulantzas preguntaba “¿Cómo definir un criterio que pueda conducirnos a descifrar la existencia de una clase, o de una fracción, como fuerza social en una formación determinada, criterio que no puede en ningún caso –está patente aquí– ser suministrado exclusivamente por el nivel económico” (Poulantzas, 1969: 90). La respuesta de Marín fue dar cuenta de las fuerzas sociales en el mapa de los enfrentamientos sociales, un tema que desarrolla conceptualmente en el *Cuaderno 8* (1981). En el terreno metodológico, un aporte central de Marín es la propuesta de desarrollar el estudio de la lucha de clases a través de mediciones cuantitativas, las cuales surgen de registros sistemáticos de información a partir de fuentes primarias (documentos policiales en el caso de Chile, diarios nacionales en *Los hechos armados*). El objetivo de

5. Podemos releer en Trotsky cómo define el concepto de revolución: “La revolución es una prueba de fuerza abierta entre las fuerzas sociales en lucha por el poder” (Trotsky, 1972: 39).

las investigaciones fue identificar las fuerzas en lucha a partir de este tipo de datos. En este sentido, se trataba de reconstruir las estrategias que objetivamente desarrollaban tales fuerzas. La idea de objetividad hace por un lado al proceso de investigación mismo: las hipótesis sobre cuáles fuerzas operan en la lucha de clases debe someterse a la investigación empírica metódica. Pero por otro lado, el concepto de objetividad sirve para definir el concepto de estrategia. Por estrategia se entiende, en estos trabajos, el ordenamiento de los enfrentamientos en el curso de la guerra, en relación al objetivo de la misma. Esta definición se sostiene en una lectura de Clausewitz. Este proceso estratégico designa un curso de acontecimientos que excede la conciencia de los “estados mayores” de la guerra. Se trata de un verdadero proceso objetivo, del cual usualmente los actores no tienen cabal conciencia.⁶

Posiblemente la incorporación de Michel Foucault en el arsenal conceptual en el *Cuaderno 8* sea la mayor apertura en sus textos hasta entonces. Casi diez años después de la hegemonía estructuralista a lo Althusser-Poulantzas en la intelectualidad, se impone una nueva con Foucault. En 1993, Oscar Terán (reproducido en Terán, 2006) llamará “la estación Foucault” a este momento de amplio impacto en numerosos intelectuales setentistas en su crisis marxista de los años 80. En *La silla en la cabeza* (1987) Marín se expresa sobre la recuperación de Foucault en clave marxista.⁷ Aquí se aclaran los temas del *Cuaderno 8* y *Los hechos armados*. Las relaciones de poder se evidencian sobre la acumulación de cuerpos y cosas, sobre el efecto en los cuerpos. Éstos son el territorio de observación de la lucha de clases. Así el análisis de las bajas militares (los cuerpos) en los años 1973-1976 adquiriría un sentido conceptual nuevo. Más en general, la lectura de Foucault incorpora la especificidad del estudio de las relaciones de poder. De esa forma, en los Programas de CICOSO se propuso la articulación entre los conceptos de “valor, poder y saber”. Es conocida la problemática foucaultiana en torno de la relación entre poder y saber. CICOSO añadió la dimensión valor en esta articulación. No obstante, un balance arrojaría que la investigación se dedica al valor y al poder, sin todavía dar cuenta de las formas del saber (CICOSO, 1982).

Pero en *La silla en la cabeza* se adelantaron partes de una nueva problemática expresada en el PICASO (Marín, 1997). El nuevo programa propuso investigar las formas de reproducción del orden social, mientras

6. Véase el diálogo crítico sobre el concepto de estrategia objetiva, entre Paula Varela y Nicolás Iñigo Carrera publicada en *Archivos de historia del movimiento y la izquierda*, n° 6, 2015.

7. Gastón Gutiérrez comenta esta discusión en *Ideas de Izquierda* n° 29 (mayo de 2016) a propósito del libro *Los usos de Foucault en la Argentina*, de Mariana Canavese, de 2015. El autor discrepa cordialmente con la argumentación de Marín.

que los programas de CICOSO centraron su objeto en el cambio como resultado de la lucha de clases. De la lectura anterior de Foucault se obtenía la pregunta por la construcción de las disciplinas corporales, como poderes positivos, no sólo como represión. Pero ahora se incorporaba una preocupación más amplia por las formas de la heteronomía social, de la obediencia. Desde esta perspectiva, se planteó la investigación de las formas de conciencia heterónomas de la clase obrera y los sectores populares. El uso de estos conceptos se movilizó por la hipótesis en torno de la participación pasiva o activa de sectores de la sociedad civil en la anterior dictadura militar, tanto como base social general pero más particularmente en la maquinaria de la desaparición de personas (esta línea la desarrolla Inés Izaguirre, 2009).

Al mismo tiempo, el concepto de reproducción social se ampliaba en un grado mayor de abstracción. Esto debido a que la idea de “orden social” es una unidad de análisis más abarcadora que el concepto de modo de producción. Pero además lo “normativo” se introduce como dimensión de este orden de relaciones sociales. “El cambio en el modo productivo de lo social constituye nuestra problemática investigativa central; dentro de ella, nos preocupa la relación que se establece –en ese proceso– entre lo que ha dado en llamarse la “heteronomía” y la “autonomía” normativa, como etapas y/o procesos constitutivos de la génesis normativa en el ámbito de lo político social” (Marín, 1997: 1). Dentro de este marco, las luchas populares son vistas como parte del proceso de construcción de autonomía social.

Este último período de Juan Carlos Marín, que se inicia con su salida de CICOSO y creación de PICASO en la UBA, no ha dado resultados de investigación de su autoría, sino textos de reflexiones teóricas como el ya mencionado *Conversaciones sobre el poder* (1995). Los resultados del nuevo programa estuvieron a cargo de los entonces nuevos discípulos, ahora investigadores formados. La investigación sobre las formas de conciencia heterónomas dio lugar a la tesis doctoral publicada como libro por Edna Muleras (2008), y la respectiva a las formas de la autonomía en la protesta social en la tesis doctoral luego libro de Julián Rebón (2007). Los trabajos de Inés Izaguirre (2009), socióloga de la generación CICOSO, buscaron incorporar las dos problemáticas (lucha de clases y reproducción normativa).

No encontramos una discusión comprensiva del cambio de programa de CICOSO a PICASO. En el texto de PICASO se menciona el impacto de la dictadura sobre la sociedad argentina, pero no se hace referencia a los cambios internacionales y su eco en el debate marxista. El arsenal conceptual del programa PICASO se sostiene en la epistemología genética de Jean Piaget, el estudio de la construcción de las etapas de las formas de conocimiento. Esto sirve para una relación entre psicogénesis

y sociogénesis histórica, esto es, el estudio de las etapas en el individuo como base para las etapas en la historia de la sociedad. Marín había adelantado sus estudios sobre Piaget desde sus primeros años de formación en sociología, con Gino Germani, pero pareciera que recién en los años 80 lo incorpora en el centro de su construcción. En PICASO hay además un diálogo mucho más notorio con la teoría sociológica que en CICSO. Como hemos señalado, el objeto pasa a lo social (cuando antes estaba en el modo de producción), al orden normativo, a las formas de su producción y reproducción, a la autonomía y heteronomía. Este pasaje por tanto se convierte en una nueva forma de abstracción (“lo social”, o “la sociedad”) que subsume a los modos de producción y las luchas de clases, sin eliminarlos pero como momento secundario. Respecto de la formación de clases, subyace una hipótesis pesimista respecto de la capacidad de la clase obrera de formarse como clase en el período posterior a la dictadura. El estudio de los trabajadores ahora se centra en discernir su conciencia subordinada.

Hemos mencionado las pocas referencias de carácter político intelectual en el contexto de los debates marxistas. No obstante, el cambio programático de CICSO a PICASO se puede interpretar como la reorientación programática del marxismo revolucionario a una teoría social emancipatoria, en el sentido que le da Cornelius Castoriadis, entre otros (Castoriadis, 1997). La estrategia revolucionaria marxista clásica se propone como meta la emancipación como resultado positivo en la negación de los modos de producción de clase (que incluye en su mejor versión a la forma de Estado). La crítica del capitalismo adquiere sentido aquí, en tanto modo de producción social global. El proyecto emancipatorio crítico localiza la meta en la construcción de relaciones sociales de autonomía. La referencia a la historia de los modos de producción materiales no se establece. Las contradicciones se basan en el orden social genérico. El proyecto democrático es la expresión institucional de la autonomía social. Aquí la democracia refiere a la capacidad de autodeterminación del sujeto social. Así como en los 80 PICASO nació con una hipótesis (no arbitrariamente) pesimista respecto de la clase obrera, su orientación conceptual se montaba sobre una reorientación hacia otras formas de sociología crítica, también visibles en el contexto intelectual internacional.

Voces para un balance crítico

Los trabajos de Marín y de CICSO han sido discutidos porque han marcado una línea de interpretación colectiva, pero estos debates no se han expresado directamente en publicaciones. Algunas menciones menores se detectan en la bibliografía. Así por ejemplo Gilbert W. Merkk

escribe en *Latin American Research Review* que “todos los documentos comparten una perspectiva influenciada por la teoría de la dependencia, el estructuralismo francés de la escuela althusseriana, y los escritos de Gramsci. Las referencias a la ciencia social norteamericana están conspicuamente ausentes, aunque los autores están bien versados en esa tradición” (1979: 229). El autor reseña varios estudios del Centro incluyendo *Lucha de clases, lucha de calles*. Hemos mencionado que este libro retoma el lenguaje de las “contradicciones principales y secundarias” antes que el de las “estructuras sobre los agentes” de factura poulantziana. Sin embargo, ha sido un lugar común la interpretación de CICOSO como una variante del “estructuralismo”, nunca sometido a un escrutinio crítico. Así lo sugiere Hernán Camarero cuando en el contexto de una discusión sobre los enfoques estructuralistas y de la “experiencia” en los estudios sobre trabajadores, menciona en una nota a pie que el caso CICOSO merece un análisis particular por su complejidad (2000: 28, nota 2). Algunas menciones sin profundizar del CICOSO (en particular *Lucha de clases, lucha de calles*) como estructuralismo están presentes en Cangiano (1999). Este estructuralismo se hacía presente al mostrar la práctica de los trabajadores como resultado de fuerzas estructurales, no de su identidad y conciencia emanada de su experiencia.

Por otro lado, *Los hechos armados* ha generado polémicas más recientes. En primer lugar por sus implicaciones políticas, había quedado como un texto “setentista” o “guerrillero” en una década de los 80 donde predominaba la teoría de los dos demonios. Desde otra perspectiva muy distinta situada en la izquierda revolucionaria, también “setentista”, el libro de Ruth Werner y Facundo Aguirre muestra una influencia recuperando parte de sus datos, pero señalando sin profundizar su “militarismo” (2007: 527). Hay un diálogo aquí sobre la caracterización de la “guerra civil” en los años 70, aunque para estos autores la dinámica central de la lucha de clases se encuentra en las organizaciones de la clase obrera, entonces las comisiones internas y coordinadoras fabriles. Este punto lo explicitó mejor Christian Castillo (2004), cuando distinguió entre cuatro tipos de relatos sobre los años 70. Aquí el trabajo de CICOSO, en particular *Los hechos armados*, es parte de un tercer relato sobre los 70 que se centra en las organizaciones armadas antes que en la clase obrera, mientras que un cuarto relato alternativo, expresado en el trabajo de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, hacía énfasis en este sujeto obrero (los dos primeros relatos eran los expresados por la teoría de los dos demonios y en el discurso militar de la guerra contra el terrorismo). Una crítica similar pero desde otras hipótesis políticas se encuentra en Omar Acha (2012: 173).

Marín mantuvo la línea crítico revolucionaria de la sociología de los años 60-70, a diferencia de la mayoría de su generación. En la carrera

de Sociología ha tenido una influencia notable, lo que se expresa en la formación de varias generaciones de investigadores hasta la actualidad. Sin embargo, ha tenido menos influencia pública que sus pares. Entre muchas razones, una de ella posiblemente recaiga en limitaciones internas de su trabajo. Como hemos señalado, si bien hubo una pretensión de construcción de teoría, ésta se expresa confusamente, tocándole a los discípulos un desarrollo sistemático aunque posiblemente no pretendido (por ejemplo Jacoby 1978, 2015). Por otro lado, la teoría era concebida directamente para el uso en investigaciones empíricas específicas, lo cual puede señalarse como límite al desarrollo sistemático de la teoría. Aquí la diferencia reside en entender la teoría como proceso en construcción permanente, o concebirla como algo ya formado a defenderse, o corroborarse.

En *La silla en la cabeza*, Marín menciona que no seguía modas marxistas sino el “marxismo de Carlos Marx” (1987: 12-13). Se trataba de una consigna en CICOSO: leer a Marx directamente sin intermediarios. No obstante, la puesta en contexto histórico de las publicaciones, el análisis de los conceptos usados, pondría en cuestión este “marxismo sin intermediarios”. De la comparación de los distintos períodos se obtiene una imagen distinta de distintos marxismos en uso, que habilita una noción de historicidad de las teorías en construcción. Nos parece que en Marín la posición epistemológica respecto del “marxismo de Marx” obstaculiza la toma de conciencia de esta historicidad que constituye su práctica de la investigación. Más bien, habrá varios Marx según la perspectiva política e histórica desde la que se actúe.

Entre las razones externas del límite del impacto de la obra de Juan Carlos Marín se encuentra la misma coyuntura histórica, que ha dado protagonismo reciente a versiones progresistas, pero no revolucionarias, de la sociología y la teoría política. Aún con sus cambios programáticos, Marín mantuvo una postura crítica de las formas de dominación capitalista. Recuperar su biografía intelectual se puede hacer desde distintas preocupaciones. La pregunta que busca responder este artículo hace a la construcción de una sociología de combate para la situación presente. En esta perspectiva, retomar el trabajo de Lito Marín permite pensar sobre las tareas actuales de la crítica sociológica a la dominación y la explotación de clases, lo cual implica el horizonte de una visión de una sociedad alternativa emancipada.

Bibliografía

Acha, Omar (2012), *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta.

- Almeyra, Guillermo (2013), *Militante crítico. Una vida de lucha sin concesiones*, Buenos Aires, Peña Lilo-Continente.
- Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano (2014), “Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana. Notas in memoriam”, *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, vol. 3, n° 3, pp. 215-224.
- Astarita, Rolando (2010), *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Balvé, Beba y Beatriz Balvé (1989), *El 69. Huelga política de masas. Rosarriazo, Cordobazo, Rosarriazo*, Buenos Aires: Contrapunto.
- Balvé, Beba y equipo (1990), *La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social*, Cuadernos de CICOSO, Serie Estudios n° 65, Buenos Aires: CICOSO.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, Hernán (2000), “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cangiano, María Cecilia (1999), “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea entre el dogmatismo y la innovación”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina “Emilio Ravignani”*, n° 8, Universidad de Buenos Aires.
- Castillo, Christian (2004), “Elementos para un «cuarto relato» sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar”, *Lucha de clases*, n° 4, pp. 16-34.
- Castoriadis, Cornelius (1997), *The Castoriadis Reader*, Oxford: Blackwell.
- CICOSO (1982), *¿Qué es CICOSO?*, Cuaderno de CICOSO n° 63, Buenos Aires, CICOSO.
- Gutiérrez Yáñez, Nelson (2007), “Retomando la lucha democrática”, en Juan Carlos Marín, *El ocaso de una ilusión. Chile 1967/1973*, Buenos Aires: Colectivo Ediciones-PICASO-INEDH, pp. 13-17.
- Harnecker, Marta (1974), *Los conceptos elementales del materialismo histórico [1969]*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Iñigo Carrera, Nicolás (2000), *La estrategia obrera. 1936*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Izaguirre, Inés (dir.) (2009), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Buenos Aires: EUDEBA.
- (2010), “El perfil de un maestro. Gino Germani, fundador de la sociología, 30 años después”, en Carolina Mera y Julián Rebón (coords.), *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO, pp. 52-71.
- Jacoby, Roberto (1978), *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969*, Cuadernos de CICOSO, Serie Estudios n° 32, Buenos Aires, CICOSO.

- (2015), *El asalto al cielo* [1986], Buenos Aires, Mansalva.
- Marín, Juan Carlos (1969), "Asalariados rurales en Chile", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, n° 2, pp. 317-343.
- (1969), "Un sindicalismo de tradición artesanal", en Torcuato Di Tella (comp.), *Estructuras sindicales*, Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 25-55.
- (1973a), *Seminario 1972/3*, inédito.
- (1973b), "Las tomas (1970-1972)", *Marxismo y Revolución*, n° 1, pp. 49-78.
- (1978), *Proceso de génesis, formación y desarrollo de un sistema productivo rural*, Cuadernos de CICOSO, Serie Estudios n° 33, Buenos Aires: CICOSO.
- (1981), *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder*, Cuadernos de CICOSO, Serie Teoría n° 8, Buenos Aires: CICOSO.
- (1996), *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio* [1984], Buenos Aires: La Rosa Blindada-PICASO.
- (1987), *La silla en la cabeza. Michel Foucault. Un debate acerca del saber y el poder*, Buenos Aires: Nuestra América.
- (1995), *Conversaciones sobre el poder*, Buenos Aires: Ediciones del CBC-UBA.
- (1997), *Programa PICASO*, Buenos Aires, mimeo.
- (2007), *El ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*, Buenos Aires: Colectivo Ediciones.
- Marín, Juan Carlos, Miguel Murmis y Hugo Calello (1961), "Formas de lucha e ideología del sindicato y el medio social e industrial", ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre el Desarrollo Económico y Social de la Argentina*, Buenos Aires: IDES.
- Marín, Juan Carlos, José Nun y Miguel Murmis (1968), *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*, Documento de Trabajo, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella-Centro de Investigaciones Sociales.
- Marín, Juan Carlos, Beba Balvé, Miguel Murmis, Tomás Bar, Roberto Jacoby y Lidia Aufgang (2006), *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)* [1973], Buenos Aires, Ediciones ryr.
- Merkx, Gilbert W. (1979), "Argentine Social Science: the contribution of CICOSO", *Latin American Research Review*, vol. 14, n° 1, pp. 228-233.
- Muleras, Edna (2008), *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Noé, Alberto, Entrevista a Juan Carlos Marín (sin fecha), disponible en www.antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc, consultado el 25 de julio de 2016.
- Petra, Adriana (2009), "El «Proyecto Marginalidad»: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural", *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, pp. 249-260.
- Poulantzas, Nicos (1969), *Clases sociales y poder político en el estado capitalista*, México: Siglo XXI.
- Rebón, Julián (2007), *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*, Buenos Aires: Colectivo Ediciones PICASO.
- Santella, Agustín (2000), "Desarrollos en ciencias sociales: el CICOSO", *Dos-*

- sier: *CICSO: Marxismo, historia y ciencias sociales en la Argentina*, en *Razón y Revolución*, n° 6, pp. 5-20.
- Spaltenberg, Ricardo (1999), "La constitución de una cultura politizada en los orígenes de la carrera de Sociología", *Dialéctica. Revista de filosofía y teoría social*, n° 11, pp. 17-34.
- Terán, Oscar (2006), *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, Cristina (2009), *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la "nueva izquierda" argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- Trotsky, León (1972), *Resultados y perspectivas: las fuerzas motrices de la revolución* [1906], Buenos Aires: Cepe.
- Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Buenos Aires: IPS.